

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Jóvenes, política y territorio: las expresiones políticas y sociales juveniles en los barrios del Gran Buenos Aires entre los noventa y la actualidad.

Melina Vázquez.

Cita:

Melina Vázquez (2009). *Jóvenes, política y territorio: las expresiones políticas y sociales juveniles en los barrios del Gran Buenos Aires entre los noventa y la actualidad*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1799>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XXVII CONGRESO ALAS: “LATINOAMÉRICA INTERROGADA”
BUENOS AIRES, XX AGOSTO DE 2009
GT 22 SOCIOLOGÍA DE LA INFANCIA Y JUVENTUD

Título de la ponencia:

“Jóvenes, política y territorio: las expresiones políticas y sociales juveniles en los barrios del Gran Buenos Aires entre los noventa y la actualidad”.

Mg. Melina Vázquez (IIGG, FCS, UBA)

mvazquez@mail.fsoc.uba.ar

Prof. Pablo Vommaro (UBA/CONICET/FISyP/CLACSO)

pvommaro@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN:

En esta ponencia trabajaremos algunos ejes para comprender cómo y por qué en el período 1989-2001 se gestaron modalidades de compromiso y de participación política por fuera de y en contraposición a las vías institucionales de implicación con la política.

Las transformaciones sociales, económicas y políticas acontecidas desde la década del setenta y profundizadas en los noventa se reflejaron en la territorialización de los sectores populares. La desocupación, la pérdida de centralidad de los ámbitos tradicionales de socialización -política en particular- mostraron la relevancia del barrio como ámbito de inscripción territorial de las prácticas, redes de sociabilidad y organización colectiva. El barrio se convierte en el soporte fundamental de la vida de los sujetos a medida que el mundo del trabajo salarial deja de ser el ámbito central de la experiencia, de gestación de solidaridades y de soportes de la vida material. Convirtiéndose también en escenario de la acción colectiva (Merklen, 2005).

Lo anterior se evidencia, además, en el tipo de organizaciones colectivas y en los formatos de protesta para visibilizar sus demandas. Se fue gestando así un tipo de existencia social con diferencias sustanciales en relación al modelo liberal de “ciudadanía”. Este aspecto novedoso se convierte en sumamente necesario para entender la democracia, puesto que no deja de ser un medio para expresar y comunicarse con el sistema político.

En este artículo nos proponemos analizar cómo la acción colectiva territorial permitió a los jóvenes dotar de nuevos sentidos a la política a partir de diversas modalidades de resistencia en conflicto con la política partidaria, representativa y ligada a lo estatal. Trabajaremos a partir de cinco elementos que nos permiten trazar un mapa y caracterizar las formas de compromiso y protagonismo gestadas por los y las jóvenes organizados.

CINCO PUNTOS PARA ENTENDER LA POLÍTICA Y LA MILITANCIA TERRITORIAL EN LOS BARRIOS POPULARES:

UNO: Redes sociales y politización de las prácticas sociales y cotidianas.

Uno de los rasgos de la territorialización de la política es que se produce a través de redes comunitarias. Estas redes capilares tienen la capacidad de ser a la vez difusas y concentradas. Es decir, son invisibles en muchos momentos, y se hacen visibles y concentradas en ciertas coyunturas específicas, por ejemplo, en momentos de fuerte movilización social. Las organizaciones territoriales funcionan así como “aglutinadoras” de

redes sociales preexistentes. Lo cual promueve, al mismo tiempo la conformación de nuevas redes sociales.

La importancia de dichas redes es central para la comprensión de las prácticas políticas de los y las jóvenes de los barrios populares. Se trata de redes de diverso tipo: de vecindad, de parentesco, de origen, de filiación política, vinculadas a la fe religiosa, ligadas con consumos culturales, afición futbolística, formas de ejercer la sexualidad, por mencionar algunas. El conjunto de estas diversas –y a veces contradictorias- redes se ponen en juego en las prácticas políticas de las y los jóvenes, es decir que todas ellas son relevantes para entender las atribuciones de sentido hacia la política.

Más allá de las especificidades de los diferentes grupos estudiados, podemos ver como aspecto común el rechazo a las formas organizativas, estructuradas internamente de una manera verticalista, que consagran la forma electoral para la renovación de las direcciones internas. Se trata de grupos pequeños, en los que priman las relaciones cara a cara, contruidos a partir de la revalorización del territorio no sólo como escenario sino también como objeto de las prácticas. Además, como ampliaremos más adelante, en estos agrupamientos la autonomía ha sido un aspecto constitutivo de sus definiciones y prácticas político-ideológicas. Autonomía que se proclama no sólo respecto de las tradicionales formas organizativas sino además del protagonismo de los adultos en aquellos espacios. Además involucran un nuevo tipo de militancia, no sin contradicciones, en las que las demandas políticas se articulan con las sociales o reivindicativas y cuestionan la lógica político-partidaria clásica (Vommaro, 2008).

DOS: El territorio como construcción política y la política como construcción territorial.

El barrio constituye mucho más que un espacio físico o un escenario. Constituye un lugar a partir del cual se despliega un entramado de relaciones sociales que pueden dar lugar a la politización de lo cotidiano y de las relaciones que construyen un colectivo. Allí se desarrolla la vida y la producción, el antagonismo y la creación. Es, entonces, un espacio de identificación y pertenencia a partir del cual también se construyen (nuevas) subjetividades.

La importancia de lo territorial en la política puede abordarse desde varias perspectivas. En primer lugar, a partir de las transformaciones del sistema capitalista y de los procesos productivos en la Argentina y el mundo en los últimos años. En este plano se consolida un proceso que tiende a la confluencia entre dos espacios y dimensiones anteriormente separados: el de producción (la fábrica) y el de reproducción (el barrio). Es decir, el lugar de la producción y el de la reproducción se superponen y esto impacta en las diversas esferas de la vida social, en general y en la de los sujetos, en particular. Tiempo y espacio del trabajo confluyen y se articulan con el tiempo y el espacio de la vida cotidiana.

En segundo lugar, las formas que adquiere la política en los barrios populares ponen en juego la valorización del contenido profundamente político de las experiencias cotidianas que se producen a nivel territorial y comunitario. Esta política de y desde lo cotidiano está en la base de la construcción de experiencias que impugnan la división entre lo político (vinculado con lo productivo) y lo social (vinculado a lo reivindicativo y reproductivo) que guía buena parte de los proyectos político partidarios clásicos.

En tercer lugar, el territorio no se presenta como algo preconstituido o previo, sino como un espacio a producir. Es una apuesta que se va construyendo a medida que se fortalece el proceso político-organizativo. Esta construcción está signada por

acontecimientos, conflictos y antagonismos y también por costumbres colectivas que constituyen el espacio común de la vida.

Es en esta dimensión local donde los y las jóvenes de los barrios populares del Gran Buenos Aires despliegan su vida cotidiana. Así, el territorio se constituye para ellos en un elemento de identificación y pertenencia importante. Es necesario aclarar que estas formas de vinculación juvenil surgidas desde lo territorial se cruzan con otras modalidades que lo desbordan, como las redes construidas a partir de gustos musicales, estéticas o aficiones futbolísticas. Estas últimas se constituyen a partir de las tecnologías de la información y la comunicación disponibles que funcionan como “redes de producción-reproducción-circulación y reconocimiento de sentidos y significados” (Reguillo, 1997:39).

Además, es en estos espacios comunicacionales –de producción y reproducción de sentidos- donde se desarrolla la dinámica de reformulación de la relación entre lo local y lo global, constituyendo un territorio mixto, complejo y ambiguo en el cual los significados locales se globalizan y los sentidos globales se localizan (Reguillo, 1997: 35).

En cuarto lugar, es en el territorio donde se despliegan los mecanismos de construcción de comunidad. Poner de relieve lo común no supone homogeneizar la diversidad que constituye la política territorial, borrar las diferencias que le son inherentes. Al contrario, uno de los rasgos que distinguen a las prácticas políticas juveniles es su capacidad de poder trabajar a partir de las diferencias, de la diversidad, pero en pos de la construcción de un “nosotros”. Distintos colectivos juveniles han mostrado habilidades para construir lo común sin necesidad de homogeneizar ni de anular las diferencias. Así, tanto organizaciones sociales territoriales como colectivos culturales, experiencias educativas (como los bachilleratos populares), medios de comunicación alternativos o grupos artísticos, pueden analizados como espacios capaces de expresar y contener la diversidad característica de las juventudes, transformándola en potencia colectiva que posibilita el despliegue de proyectos comunes antes que en una fuerza centrífuga que obtura la posibilidad misma de impulsar un movimiento u organización.

La construcción de comunidad permite, así, que la diversidad que caracteriza al territorio y a los y las jóvenes, que las diferentes situaciones individuales y que la violencia capilar que domina la vida barrial juvenil se transformen en capacidad creadora al organizarse en un proyecto colectivo y comunitario. Si el poder (el estado, el capital) separa, diferencia, clasifica, divide; las redes sociales que posibilitan las prácticas políticas territoriales de los y las jóvenes se proponen reunir, integrar, componer, igualar.

Esta construcción comunitaria también se asienta sobre la transformación de cuestiones que anteriormente eran consideradas como parte de ámbito privado y que pasan a ser concebidas como problemáticas de carácter público, que merecen ser tratadas en ámbitos comunes. Esto se puede observar claramente, como veremos más adelante, en la manifestación pública del rechazo a la persecución individualizada de la policía, lo cual se expresa públicamente en diferentes dimensiones estéticas y culturales, como la música, el baile, o la canción. De esta forma las experiencias políticas territoriales y comunitarias hacen difusa la frontera entre lo público y lo privado (muchas veces también lo íntimo) que sustenta buena parte de la política tradicional.

TRES: Lógica estatal y autogestión. Los significados de la política en disputa.

Podemos hacer mención a tres tipos de vínculo entre los y las jóvenes de los barrios populares y el estado. Uno de tipo *asistencial*, que se establece a partir de la asignación y el manejo de recursos materiales por parte del gobierno nacional, provincial y municipal. Un vínculo de tipo *represivo*, que se manifiesta en la vida cotidiana de los y las jóvenes de

sectores populares y que se profundiza en la relación de estos últimos con ciertas acciones contestatarias o de lucha, especialmente, cuando estas involucran formas de acción directa. Por último, el que podemos denominar de tipo más *clientelar*, que plantean las redes asistenciales de los municipios que actúan a través del control territorial de los punteros del Partido Justicialista (dirigentes barriales con fuerte arraigo y conocimiento local) y que apuntan a reprimir o cooptar a los grupos barriales que se constituyan en una amenaza potencial o actual a sus intereses.

Los tres tipos de vínculos pueden producir diversas modalidades de relación entre el estado y las diferentes organizaciones políticas barriales. Esto es: la *negociación*, el *enfrentamiento* y la *autonomía*. Se trata de modalidades atraviesan transversalmente cada práctica y que pueden confluir en una misma acción o marcar momentos donde una prevalece sobre las otras.

También podemos identificar dos dinámicas que despliegan en el territorio los y las jóvenes, en general, y en su prácticas políticas en particular: la de la *autoafirmación* y la del *enfrentamiento*. Si bien analíticamente podemos distinguir ambas lógicas, ligar la primera con la construcción territorial, comunitaria, autónoma y alternativa, y la segunda con la interlocución especular y la oposición simétrica al estado; las dos están presentes – conflictivamente- en la construcción de las experiencias político-sociales que analizamos. Sin embargo, muchas veces lo autoafirmativo tiende a primar ya que las dinámicas que se proponen son más alternativas (de éxodo o fuga), que confrontativas respecto del poder dominante. Por otra parte, las dos dinámicas se integran como expresión del antagonismo social situado territorialmente.

De esta manera, las demandas de recursos y reconocimiento al estado se entrelazan con momentos de práctica autoafirmativa. Así, los colectivos juveniles instituyen espacios de funcionamiento autónomo respecto del estado –y también de los partidos políticos, los sindicatos o la Iglesia- que, no por tener a la autonomía como un horizonte de construcción, dejan de recibir recursos materiales o simbólicos del estado. Las murgas y los bachilleratos populares son dos ejemplos de esta compleja relación de demandas al estado (generalmente ligadas con el pedido de recursos pero también de reconocimiento) y ejercicio de la autogestión, en general acompañada por formas participativas de funcionamiento interno.

Una dimensión importante de la disputa entre las formas de la política juvenil en los barrios y el estado es la apropiación y el uso del espacio público. Este conflicto tiene su base tanto en el proceso de territorialización que describimos, como en el aumento de las prácticas basadas en la acción directa, que analizaremos más adelante. Generalmente, se expresa a través de enfrentamientos con la policía y la intervención del Poder Judicial y la autoridad municipal.

Desde las disputas producidas entre los y las jóvenes y la policía por habitar las esquinas bonaerenses, hasta los enfrentamientos en los cortes de ruta o acampes, pasando por los conflictos que surgen ante los recitales de música en los barrios (generalmente de rock, heavy metal o hip hop) y la actuación de las murgas en los carnavales, las tensiones generadas por el uso del espacio público a nivel local son recurrentes.

Las ideas presentadas permiten reconocer cómo para los y las jóvenes de los sectores populares el ámbito territorial no necesariamente debe ser vivido como espacio de reclusión y marginalidad. La acción política permite reconvertir dichos espacios, haciendo de los barrios un escenario de resistencia y contestación. Acordamos con Reguillo (2000) cuando afirma que “los actores juveniles, al inventar territorios para la acción en una forma de respuesta a las exclusiones, valores, símbolos y formas de comunicación derivadas de la globalización y portadoras de sus propios mecanismos de dominación, señalan que todos

estos procesos de escala planetaria no desaparecen en el territorio, ni lo convierten en un 'no lugar', a la manera de Augé" (2000:146).

CUATRO: La política como ámbito de inscripción del antagonismo con la policía.

Los cambios en la política narrados al principio permiten comprender por qué los y las jóvenes participan de estos espacios mientras que su participación se retrae en los ámbitos tradicionales de la política democrático-liberal: menos participación en elecciones y retracción del compromiso en partidos políticos y sindicatos.

La desconfianza hacia las instituciones se desplaza, además, en la desconfianza hacia la policía. Como ya dijimos, para muchos y muchas jóvenes el barrio se convierte prácticamente en el único ámbito posible de socialización y de sociabilidad. Es por esto que su vínculo con las instituciones del Estado resulta restringido y, en muchos casos, únicamente se hace presente a partir de la presencia de punteros políticos y de la policía. Además, esta última se visibiliza a partir de las prácticas de hostigamiento y persecución permanente a los y las jóvenes. La criminalización de la juventud se hace particularmente evidente en los sectores populares, a lo que se suma la discriminación por su pertenencia social o su lugar de residencia.

Si las diferentes formas de organización colectiva reconocen particularidades, es posible identificar como hilo conductor entre ellas la manera en que permiten canalizar el rechazo hacia la policía. Esto posibilita la construcción interpretativa de esta como antagonista, es decir, de politizar este vínculo.

Reflexionando en torno a uno de los formatos de protesta más novedosos en la Argentina en la última década –los cortes de ruta- podemos ver cómo es marcada la presencia de los y las jóvenes en el área de seguridad. Al ser parte de esta última, los jóvenes y las jóvenes conforman la primera fila o cordón, enfrentados directamente con la policía. De esta forma, “la participación en los piquetes subvierte esa relación de sometimiento individualizado, generando un espacio de reconocimiento donde confrontación e integración al colectivo se conjugan. Así, (...) el sentido de pertenencia a este colectivo permite expresar el rechazo y el antagonismo con la policía y los punteros de un modo que resulta imposible desde la individualidad en la vida cotidiana de los barrios populares” (Pérez, García y Vázquez, 2007: 36-37)

De ahí la importancia que cobran no sólo la socialización de los y las jóvenes en los movimientos y organizaciones de las que forman parte, sino además, y fundamentalmente, las estrategias de confrontación que éstas llevan a cabo. La acción directa, como ya vimos y profundizaremos en el próximo punto, es el escenario de una producción identitaria central, a partir de la cual resulta posible identificar y reconocer en la policía un adversario político.

CINCO: Acción directa y participación en el espacio público.

La movilización social en la Argentina desde mediados de la década del noventa ha mostrado la creación de un nuevo repertorio de protesta. Entre las acciones que innovaron el repertorio anterior podemos mencionar: los cortes –de rutas, calles y vías-, la muestra artística, la olla popular, el acampe, el cacerolazo, el escrache, la ciberprotesta, el basurazo, la cadena humana y el corte de teléfonos. Durante y a partir de la década del noventa es posible reconocer una tendencia creciente de los nuevos formatos de protesta que persiste a lo largo del tiempo (con algunos picos) y que es inversamente proporcional al decrecimiento de los formatos convencionales de protesta social, como la movilización,

concentración, el *lockout*, el paro/huelga, la sentada, el motín, la ocupación, la huelga de hambre, entre otros (GEPSAC, 2006).

Contemplando nuestro interés por desentrañar los significados de la política entre los y las jóvenes, es relevante considerar la predilección que ellos han mostrado hacia los nuevos modos de presentarse en la escena pública.

Estos formatos de protesta social pueden ser analizados a partir de una característica común. Siguiendo a Pérez (2005), se trata de tipos de escenificación que ponen en juego una “política de los cuerpos”. Esto puede ser leído en relación con un conjunto de elementos relevantes.

Primero, como expresión del carácter indelegable de la política o, en otras palabras, el cuestionamiento a la posibilidad de delegar en otro la representación del propio cuerpo y la propia voz. Por eso “poner el cuerpo” se convierte en sinónimo de participar. Es decir, para que la acción colectiva tenga lugar es preciso que se manifieste a través de la presencia física de sus manifestantes. En manos de sectores que han sido invisibilizados socialmente en tanto sujetos con capacidad de agencia política, como es el caso de los y las jóvenes de sectores populares, este tipo de protesta se vuelve fundamental puesto que no sólo permite enunciar reclamos sino además instituye formas de visibilidad social y la creación de identidades colectivas en el mismo accionar. Por eso, no sólo es relevante la visibilización de los cuerpos sino además y fundamentalmente, la “carnavalización de la protesta, la dramatización de los referentes identitarios, la imaginación para captar la atención de los medios de comunicación, trastoca las relaciones en el espacio público y señala la transformación en los modos de hacer política” (Reguillo 2000:148).

En segundo lugar, la creciente relevancia de las acciones directas en el nuevo repertorio de protesta social no hace sino poner en cuestión una idea que ha calado hondo en las ciencias sociales de las últimas décadas: que la política se encuentra cada vez más mediatizada y virtualizada.

En tercer lugar, siguiendo a Vázquez (2008), no sólo los cuerpos posibilitan la creación de espacios de resistencia y visibilidad sino que, además, los cuerpos mismos de los y las jóvenes deben ser interpretados como ámbitos de inscripción de la resistencia, como una búsqueda por construir una *hexis* corporal alternativa a la del orden social hecho cuerpo. Así es como cobra relevancia el reconocimiento de una nueva estética creada en torno a la protesta social juvenil, en la que lo político y lo cultural se encuentran inevitablemente articulados.

CONSIDERACIONES FINALES. LA CONSTRUCCIÓN DE FORMAS POLÍTICAS ALTERNATIVAS ENTRE LAS Y LOS JÓVENES: ¿NUEVOS CAMINOS HACIA EL CAMBIO SOCIAL?

Al analizar las formas en las que se expresa la política protagonizada por jóvenes en los barrios populares bonaerenses discutimos una idea muy difundida que asocia “lo juvenil” con el desencanto y la apatía. Para quienes sostienen esto, la crisis de la política clásica repercutió especialmente entre los y las jóvenes y generó ausencia de todo tipo de organización y acción colectiva. Desde esta óptica, la crisis de la política institucional expresa, al mismo tiempo, la crisis de la participación política juvenil.

A partir de esta ponencia, proponemos una reflexión en cuanto a las nociones de apatía, desencanto, desinterés y despolitización, que suelen ser utilizadas de manera intercambiable y, desde nuestro punto de vista, aluden a problemas que merecen ser distinguidos.

Las nociones de apatía, desinterés o desencanto aluden a la falta de legitimidad y de compromiso entre los y las jóvenes hacia determinadas formas de la política, lo cual no significa el rechazo a la política *tout court*, es decir, como discurso y como práctica relacionados con la construcción social del bien común (Tenti Fanfani, 1998). Entonces, las nociones mencionadas no tienen por qué traducirse en la idea de que las nuevas generaciones no valoran las cuestiones públicas o, en otras palabras, que se trata de generaciones despolitizadas. Por el contrario, podrían permitirnos dar cuenta, al mismo tiempo, del modo en que se produce el alejamiento de los y las jóvenes de las instituciones y prácticas de lo que denominamos militancia político-partidaria, y de la manera en la que se produce la transformación de los espacios en los que los y las jóvenes se sienten más interpelados a participar. En otras palabras, la politización se inscribe en tipos de prácticas y canales alternativos a las vías institucionales y estatales de la política. De este modo, se vuelve relevante analizar los procesos de subjetivación entre las generaciones de jóvenes como emergentes de un proceso histórico determinando –como el descrito– antes que como una característica inherente a la condición juvenil, ya sea en su versión romántica (que parte de la “predisposición” a la acción colectiva) o en la idea del desencanto hacia la política como condición *sine quanon* de la juventud.

En este artículo, entonces, mostramos que es posible observar entre los y las jóvenes de los barrios populares bonaerenses un desplazamiento de las formas tradicionales de organización y participación política hacia otro tipo de espacios y prácticas en los que no sólo no rechazan la política en cuanto tal, sino que se politizan sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos de participación y toma de decisiones. De este modo, se constituyen nuevas subjetividades políticas a partir de la oposición a las anteriores modalidades de participación en el régimen político democrático liberal: las elecciones y la representación corporativa a partir de la vinculación con partidos y sindicatos. (Vázquez, 2007).

Las singularidades de las formas y características que asumen los espacios organizativos entre los y las jóvenes que analizamos en este trabajo son difíciles de reconocer cuando, por un lado, se observan los ámbitos tradicionales de la política. Allí veremos el marcado repliegue de la participación entre los y las jóvenes. Este es el caso, por ejemplo, de las instituciones partidarias. Por otro lado, cuando se persiste en sostener la mirada característica de la izquierda partidaria que tiende a acotar el carácter transformador al imaginario revolucionario clásico. Desde esta matriz resulta complejo reconocer en colectivos de base territorial posibles espacios de politización, como también reconocer la politicidad de sus demandas y de las cuestiones cotidianas que se problematizan en la experiencia colectiva.

El análisis de los procesos de politización juveniles en los barrios populares muestra una disputa generacional en cuanto a la relación de los investigadores con su objeto de estudio. Es decir, la dificultad que supone para muchos investigadores repensar el sentido de la política en los y las jóvenes, tomando como materia las especificidades y características que presenta en lo concreto, más allá de categorías preconcebidas para otros escenarios, modalidades y épocas. Si bien entre los científicos sociales de América Latina esto es algo que se ha venido reconociendo en los últimos años, y se ha avanzado en no desestimar el potencial político de las prácticas asociativas entre los y las jóvenes, tal vez el desafío actual consista en ser capaces de repensar cómo a partir de estas modalidades y prácticas políticas territoriales los y las jóvenes pueden asumir un proceso de transformación social más amplio que supere y contenga lo local y no quede encorsetado en los sentidos clásicos del cambio social.

BIBLIOGRAFÍA

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Auyero, Javier (1993). *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Badiou, Alain (1996). “Política, partido, representación y sufragio”, en *Revista Acontecimiento*, N° 12, 1996.
- Badiou, Alain (2000). *Movimiento social y representación política*. IEF-CTA, Buenos Aires.
- CONADEP (1984). *Nunca más*. EUdeBA, Buenos Aires.
- De Certeau, Michel (1995). *La forma de la palabra y otros escritos políticos*. Universidad Iberoamericana/ITESO, México.
- Delamata, Gabriela (2004). *Los barrios desbordados*. Buenos Aires, Eudeba.
- Delamata, Gabriela y Armesto, Melchor (2005). “Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales”. En Delamata (comp.). *Ciudadanía y territorio*. Espacio, Buenos Aires.
- Feixa, Carlés (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel. Barcelona.
- Frederic, Sabina (2003) *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad, política y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo.
- GEPSAC (2006). *Transformaciones de la protesta social en la Argentina, 1989-2003* . Buenos Aires. Disponible en: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/DT/DT48.pdf>
- Jelin, Elizabeth (1985) “Los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: una introducción a su estudio” en Jelin, E.(comp.) *Los nuevos movimientos sociales I. Mujeres. Rock nacional*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Lewkowicz, Ignacio (2003). *Generaciones y constitución política* [versión electrónica]. URL www.estudiolwz.com.ar
- Lewkowicz, Ignacio (2004). *La generación perdida* [versión electrónica]. URL <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=159>
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1998). “La construcción social de la condición de juventud”. En Cubides, Humberto, Laverde Toscano, María Cristina y Valderrama, Carlos Eduardo. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Fundación Universidad Central. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- Marchetti, Pablo y Vommaro, Pablo (2007). “Las tomas de tierras y asentamientos de 1981 en Solano: aproximaciones para el estudio de una experiencia de organización social en épocas de dictadura”. Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Fac. de Filosofía y Letras. Univ. Nac. de Tucumán.
- Martin Criado, Enrique (1998). *Producir la Juventud*. Istmo, Madrid.
- Merklen, Denis (2004). “Sobre la base territorial, la movilización popular y sobre sus huellas en la acción”, en Laboratorio (publicación electrónica), año 6, Nro. 16: 46-53.
- Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos*. Gorla, Buenos Aires.
- Palermo, Vicente (1999) “¿Mejorar para empeorar?: la dinámica política de las reformas estructurales argentinas” en Torre, Juan Carlos (et. al.). *Entre el abismo y la ilusión: peronismo, democracia y mercado*. Buenos Aires, Norma. pp. 159-269
- Perez, Germán (2005) “Pálido Fuego: Hannah Arendt y la declinación de la figura del trabajador en las sociedades contemporáneas. Apuntes sobre los piqueteros en Argentina”

- en Schuster, Federico, Naishtat, Francisco, Nardacchione, Gabriel y Pereyra, Sebastián (Comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Prometeo.
- Pérez, Germán, García, Analía y Vázquez, Melina (2007) “Poner el cuerpo. Sobre los significados de la Masacre del Puente Pueyrredón” en *Revista Ciencias Sociales* N° 67. Buenos Aires, UBA.
- Reguillo Cruz, Rossana (1997). “El oráculo en la ciudad, Creencias prácticas y geografías simbólicas. Una agenda comunicativa”, en *Revista Diálogos de la comunicación*, Vol. 49, México, pp. 33-42.
- Reguillo Cruz, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Colombia, Norma editorial.
- Sidicaro, Ricardo (1998) “La gran mutación de los 90: crisis de los valores y el problema de los jóvenes” en Sidicaro, Ricardo y Tenti Fanfani, Emilio (Comps.) *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires, UNICEF/Losada.
- Tenti Fanfani, Emilio (1998). *Visiones sobre la política*. En R. Sidicaro & E. Tenti Fanfani (Comps.), *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires, UNICEF/Losada. pp. 56- 73.
- Urresti, Marcelo (2000). *Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico*. En Balardini, Sergio (Comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO, Buenos Aires. pp. 177-206.
- Vázquez, Melina (2008) “La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio a partir de las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense”, tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, mimeo.
- Vázquez, Melina (2009) “La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados en Argentina”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, Vol. 7, Nro. 1, Colombia.
- Vommaro, Pablo. (2004). *La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano*. Buenos Aires, CLACSO-Asdi. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/vommaro.pdf>
- Vommaro, Pablo. (2006). “Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano”, en *Revista de Historia Bonaerense*. Año XIII, N° 31. Diciembre de 2006. Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón.
- Vommaro, Pablo. (2008). “El trabajo territorial y comunitario en las organizaciones de trabajadores desocupados: el caso del MTD de Solano”. En S. Pereyra, G. Pérez y F. Schuster (editores) (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. Buenos Aires, Al margen. pp. 335-364.
- Zibechi, Raúl (1997). *La revuelta juvenil de los noventa. Las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*. Montevideo, Nordan.
- Zibechi, Raúl (2003). *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*. Montevideo, Nordan.